

No te fies...
suena quedo esa voz soñolienta en el vacío,
en la continuidad mansa de ese espacio
acorralada en circunstancias muy adversas
y con la boca seca...
¡Hay un sueño que espera ser soñado!

En la desesperanza...

Como si atravesaran los ojos a otro lado del espejo, entre tristezas azules de un circo en diciembre. Bajo una luz patrullada de libélulas, nos desnudamos con la mirada, tumbándonos en la avenida de la desesperanza. Como arpegios que destruyen los anchos muros, de ruinas apesadumbradas, en noches de color violeta. Esos ásperos mundos en los que tendemos esta historia inclemente y desatinada, inacabada como la obra final de Puccini. En tanto vuelan muy alto las gaviotas con sus sueños.